

Interviniendo y desafiando memorias La intervención a monumentos en clave feminista

Intervening and challenging memories
The intervention to monuments in a feminist key

Javier Andrés Claros Chavarría¹

Resumen: Este ensayo explora el fenómeno de la intervención de monumentos y las luchas por la memoria en el espacio público, centrándose en las intervenciones realizadas por mujeres feministas entre 2020 y 2021 en La Paz, Bolivia. El enfoque evita caer en la mirada romántica indigenista y aborda el tema desde la intersección del feminismo y la descolonización. La metodología se basa en la revisión de fuentes secundarias y entrevistas con interventoras feministas (epistemología del sujeto conocido), así como en el análisis de notas de prensa y redes sociales. Son reflejadas las inquietudes, experiencias y perspectivas de las interventoras, cuyas acciones generan incomodidad y posibilitan la impresión de memorias de mujeres violentadas, resignificando el espacio público como estrategia de resistencia feminista.

Palabras clave: Memoria, intervención de monumentos, colectivos feministas, espacio público, violencia patriarcal, descolonización

Abstract: This essay explores the phenomenon of the intervention of monuments and the struggles for memory in the public space, focusing on the interventions carried out by feminist women between 2020 and 2021 in La Paz, Bolivia. The approach avoids falling into the romantic indigenist gaze and addresses the issue from the intersection of feminism and decolonization. The methodology is based on the review of secondary sources and interviews with feminist interveners (epistemology of the known subject), as well as the analysis of press releases and social networks. The concerns, experiences and perspectives of the interveners are reflected, whose actions generate discomfort and make it possible to print memories of violated women, giving new meaning to the public space as a strategy of feminist resistance.

Keywords: Memory, intervention of monuments, feminist collectives, public space, patriarchal violence, decolonization

¹ Candidato a doctor. Programa doctoral en Teoría Crítica y Sociedad Actual. Universidad Andrés Bello, Santiago, Chile.
ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5020-6849> - correo electrónico: j.claroschavarría@uandresbello.edu

I. Introducción: memorias que irrumpen el silencio en dos actos

I.1. Primer acto

Seis días antes de las elecciones nacionales, la mañana del 12 de octubre del 2020, colectivos feministas y organizaciones indigenistas protagonizaron una manifestación en el espacio público del centro de la ciudad de La Paz, Bolivia. Durante su recorrido por El Prado paceño, llevaron a cabo una intervención en el monumento de Cristóbal Colón, utilizando pintura roja como símbolo de protesta en contra del “genocidio perpetrado por los conquistadores hacia las poblaciones indígenas” (Dana, activista feminista, comunicación personal, 17 de julio de 2021)². En el pedestal del monumento, las y los manifestantes dibujaron una calavera y tacharon el nombre de Colón con pintura roja. Además, en cada esquina de la base, colocaron dos *chacanas* (cruces andinas) y exhibieron pancartas con mensajes como “descoloniza tu mente de racismo” y “en Bolivia se lucha contra el racismo”, entre otros (figura 1).

Figura 1

Intervención al monumento de Cristóbal Colón, El Prado, La Paz, 12-10-2020



Fuente: “La estatua” (2020).

² En el subtítulo primero, “La catástrofe demográfica”, capítulo 2 del libro *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*, Nathan Wachtel (1976), a partir de la información de los censos realizados a la población tributaria *india*, revela que, para 1560, la población indígena se había reducido en un 65% de los 10 millones que existían en 1530 (pp. 135-140). El asunto es que esta “catástrofe demográfica” se debió no sólo a la violencia ejercida por los colonos, sino también a las enfermedades que estos trajeron y a las alianzas entre colonos y pueblos indígenas (Diamond, 2020; Wachtel, 1976; Cervantes, 2021).

La protesta se extendió hacia otro monumento, el dedicado a la reina Isabel la Católica. En ese punto, la intervención tuvo un carácter performativo a cargo del colectivo Mujeres Creando³. Vistieron a Isabel con una pollera, manta y *aguayo*⁴, prendas que caracterizan a la chola paceña, y en el pedestal, sobre la placa del monumento, colocaron un letrero que modificaba el nombre del lugar a Plaza Chola Globalizada. Durante la intervención, Yolanda Mamani, una mujer de ascendencia indígena y parte del colectivo, expresó lo siguiente (figura 2):

No podemos callarnos frente a esta injusticia que vivimos en la sociedad, ahora, la sociedad ya no nos dice como antes “chola de mierda”, “chola hedionda”, no se conforman con eso, ahora, nos dicen “bestias humanas”, nos dicen “vándalos”, nos dicen “salvajes”, les invito a reivindicar estas palabras, a resignificar (...) nos quieren sumisas porque somos cholas (...) cuando llegas del campo a la ciudad te dicen qué espacio te corresponde, hasta qué lugar puedes ir en esta sociedad y a qué lugar no puedes entrar, por eso yo he decidido ser chola... y ser una chola bocona, ser una chola rebelde, a no callarme, no soy una chola sumisa e idiotizada, así que hoy rebautizar esta plaza como “La chola globalizada”⁵.

Figura 2

Intervención al monumento de la reina Isabel la Católica, plaza Isabel la Católica, 12-10-2020



Fuente: “Feministas visten” (2020).

3 La *performance* fue denominada “Nuestros sueños no caben en sus urnas”, crítica evidente al proceso electoral para las elecciones presidenciales del año 2020 (mujerescreando.org, s.f.).

4 Tejido tradicional de los pueblos indígenas andinos utilizado por las mujeres para transportar una variedad de objetos y a sus bebés.

5 La *performance* en su totalidad puede verse en la página web de Radio Deseo (mujerescreando.org, s.f.).

Finalizadas ambas intervenciones, las repercusiones no se dejaron esperar. Por un lado, funcionarios del gobierno municipal manifestaron preocupación por el daño causado a los monumentos⁶. La Dirección de Patrimonio Cultural (DPC) del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (GAMLP), al considerar que ambos monumentos son parte del patrimonio escultórico de la ciudad y, de acuerdo con el Artículo 223 de la Ley del Patrimonio Cultural Boliviano (2014), manifestó sanciones a los y las responsables. Por otro lado, las reacciones también provinieron de los ciudadanos paceños, algunos molestos por el daño al “bien público”, mientras que otros celebraron las intervenciones. En respuesta a la primera postura, en la noche del mismo día, un grupo autodenominado “Juventudes Hispanistas” acudió a la plaza, renombrada temporalmente como Plaza Chola Globalizada, con el objetivo de “eliminar todos los elementos ofensivos que este grupo radical (Mujeres Creando) colocó en el monumento de Isabel la Católica”, según expresaron sus integrantes⁷.

1.2. Segundo acto

En la mañana del 8 de marzo de 2021, conmemorando el Día Internacional de la Mujer, colectivos feministas marcharon por El Prado de La Paz en dirección a la Plaza del Estudiante, donde se encuentra el monumento de Antonio José de Sucre. Durante el recorrido, la marcha se encontró nuevamente con el monumento de Colón, que fue intervenido una vez más. Sin embargo, en esta ocasión, la intervención no generó el mismo impacto que en el primer acto, al menos según la cobertura de la prensa nacional e internacional. Las noticias del 8 y 9 de marzo apenas mencionaron la marcha con titulares como: “Mujeres marchan en centro de La Paz por igualdad de género”; “Plantón contra la violencia machista en las artes”; “Una multitudinaria marcha recorre La Paz por el día internacional de la mujer”; “Mujeres marchan en 5 ciudades y se crean instancias de defensa” (“Mujeres marchan”, 2021; Paredes, 2021; Pomacahua, 2021; “Una multitudinaria”, 2021).

Ante el limitado impacto mediático, fueron los colectivos y sus integrantes quienes, a través de las redes sociales, lograron visibilizar la intervención. Lamentablemente, muchas de estas publicaciones y fotografías son difíciles de encontrar, ya que algunas fueron compartidas temporalmente y otras fueron eliminadas. A pesar de ello, contamos con un testimonio que, aunque no es suficiente, nos ayuda a comprender cómo intervinieron los colectivos el monumento de Colón:

Llegamos hasta la estatua, ayudamos a algunas compañeras a subir las rejas para que intervengan más rápido... les ayudamos a subir las rejas que lo rodean. Además, teníamos que taparles las caras por su seguridad. Las compañeras estaban preparadas para hacer

6 Pasados tres días de la intervención, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) en coordinación con el Gobierno Municipal, comenzaron con los trabajos de restauración del monumento (Agencia EFE, 2020).

7 Fuente: Bolivians of Late Capitalism (2020).

graffitis, pintar con *stencils* y colocar las pancartas. Las consignas estaban preparadas, fue planificado. También, pintaron y colocaron los nombres y las fotos de feminicidas y violadores denunciados (Ofelia, activista feminista, comunicación personal, 24 de julio de 2021).

El resultado de la intervención puede verse en la figura 3.

Figura 3
Intervención al monumento de Cristóbal Colón, El Prado, La Paz, 8-03-2021



Fuente: Ana, activista feminista (s. f.).

Tras alcanzar su objetivo, la marcha siguió su camino hacia la Plaza del Estudiante, pero antes se encontró con un reducido grupo de hombres autodenominados “Caballeros Cruzados”, que se encontraban frente a la iglesia María Auxiliadora, en El Prado paceño. Estos individuos pretendían proteger a la iglesia ante una supuesta intervención por parte de los colectivos, algo que nunca ocurrió. Luego de un intercambio de palabras con este grupo de hombres, la marcha prosiguió y llegó por fin a su destino. En esa plaza, los colectivos intervinieron el monumento de Antonio José de Sucre con *graffitis*, *stencils*, pintura y pancartas que denunciaban a feminicidas y violadores, y también recordaban a las víctimas (figuras 4 y 5).

Figura 4

Intervención al monumento de José Antonio de Sucre, Plaza del Estudiante, 8-03-2021



Fuente: Amanda, activista feminista (s. f.).

Figura 4

Intervención al monumento de José Antonio de Sucre, Plaza del Estudiante, 10-03-2021



Fuente: Ana, activista feminista (s. f.).

El segundo acto concluye con la aparición de un nuevo grupo casi tres meses después de la marcha del 8 de marzo de 2021. Un grupo de mujeres cristianas intervino el monumento de José Antonio de Sucre con pintura blanca, bajo la consigna “feminista no me representas”. Este grupo de mujeres se dio a la tarea de “limpiar” el pedestal que tiempo antes había sido intervenido por los colectivos feministas⁸. A los pocos días de la intervención de las mujeres cristianas, feministas se organizaron y nuevamente intervinieron el monumento de Sucre, dando paso a una dinámica de conflicto social, político, cultural y moral⁹. De hecho, en agosto de ese mismo año, la nariz del monumento a Cristóbal Colón fue extirpada (Molina, 2021).

Esta puesta en contexto en dos actos, a modo de introducción, busca que la lectora o lector comprenda la complejidad del fenómeno de la intervención de monumentos, de las luchas por la memoria que se despliegan en el espacio público en las que intervienen diversos actores desde sus modos de pensar, sentir, decir y actuar. Con este ensayo, pretendemos explorar el sentido de las intervenciones a monumentos realizadas entre el año 2020 y 2021 desde las perspectivas de sus actores, que son esencialmente mujeres. En la propuesta, focalizamos nuestra atención en las interventoras feministas, ya que entendemos que son las principales protagonistas de estas intervenciones en un contexto particular, el del posconfinamiento. Nos alejamos de la mirada romántica indigenista en la que las luchas por el reconocimiento de pueblos indígenas se han estancado (Postero, 2020), postura esencialista que ve al indígena como un ornamento (Rivera Cusicanqui, 2017). Por lo tanto, cuando abordamos el tema de descolonización, lo hacemos desde la intersección con el feminismo.

Metodológicamente, este ensayo se basa en una revisión de fuentes secundarias, con un enfoque especial en la voz de las interventoras (epistemología del sujeto conocido). Durante los meses de julio de 2021 a mayo de 2022, se llevaron a cabo entrevistas con compañeras feministas que participaron directa o indirectamente en las intervenciones a los monumentos de Cristóbal Colón, la reina Isabel la Católica y Antonio José de Sucre¹⁰. Además, se realizó una entrevista a un miembro de las Juventudes Hispanistas y otra a una compañera que forma parte de un grupo de mujeres cristianas¹¹. Paralelamente, se revisó notas de prensa nacional e internacional, se analizó redes sociales de los colectivos y organizaciones, y se consultó literatura relacionada con el tema¹².

8 Utilizo comillas en la palabra ‘limpiar’, porque las compañeras cristianas utilizaron pintura blanca al óleo para cubrir los *graffitis* y *stencils*. Restauradores de la ciudad de La Paz quedaron irritados cuando se enteraron del tipo de pintura que utilizaron.

9 Aprovecharon también para intervenir una vez más el monumento a Colón que estaba en periodo de restauración.

10 Dado que la de la Ley del Patrimonio Cultural Boliviano en su artículo 223 sanciona a la persona que “destruyere, deteriorare, substrajere o exportare un bien perteneciente al dominio público, una fuente de riqueza, monumentos u objetos” con “privación de libertad de uno (1) a seis (6) años”, los nombres de las compañeras serán resguardados y en ningún momento se dará el nombre de los colectivos a los que pertenecen.

11 Las entrevistadas fueron elegidas a través de un muestro no probabilístico por bola de nieve y se realizaron de manera individual.

12 A diferencia de la epistemología del sujeto cognoscente, “centrada en el sujeto que conoce ubicado espacio temporalmente, en sus fundamentos teórico-epistemológicos y en su instrumental metodológico” (Vasilachis de

En términos de estructura, el ensayo se compone de una introducción, dos apartados principales y unas reflexiones finales. En el primer apartado, realizamos un recorrido histórico que nos permite analizar críticamente las intervenciones desde la perspectiva de lo que Traverso (2020) denomina *furia iconoclasta*. En el segundo apartado, la propuesta inicia con un marco teórico conceptual que se presta como soporte para la voz de las interventoras que nos devela el sentido de sus actos.

Por último, antes de abrirnos paso, cabe señalar que entre las muchas razones que nos llevan a escribir un ensayo, indudablemente las principales tienen que ver con nuestras inquietudes, experiencias y perspectivas que, articuladas a una diversidad de autores, textos y actores, terminan codificadas en acápites, párrafos y frases. Nuestros escritos no son más que nuestras voces apropiándose de los espacios textuales de manera subversiva para salir del ámbito *privado* y pasar a uno *público*, una transición que permite a la otra o al otro que nos lee apropiarse de nuestra voz, reconfigurarla y dotarla de un nuevo significado. A lo largo de este escrito, el *locus* de nuestra enunciación está emplazado en cada acápito, párrafo y frase, en la historia que queremos contar, en una que, por lo menos para nosotros y nosotras, importa.

II. La furia iconoclasta

Uno de los objetivos principales de la Reforma protestante en el siglo XVI fue reinterpretar la representación de la palabra de Dios, que hasta entonces había encontrado expresión en las imágenes. Para los reformistas, la representación y veneración de Dios a través de íconos, como lo hacía la Iglesia católica, era considerada una transgresión de los dogmas de la “iglesia original” (Belting, 2009)¹³. Consideraban que las imágenes debían perder su función de culto, ya que ocupaban el lugar de Dios; por lo tanto, los reformistas emprendieron la tarea de intervenirlas. La *furia iconoclasta* protestante se precipitó contra las iglesias europeas, dejando a su paso esculturas mutiladas, pinturas caricaturizadas y monumentos destruidos (Belting, 2009, pp. 609-615)¹⁴. La Reforma inició una campaña para “extirpar las idolatrías” católicas.

Mientras los reformistas intervenían los íconos “paganos” de los católicos en Europa, en el “nuevo” continente, los conquistadores se encargaban de extirpar las idolatrías de los *indios* en nombre de Dios y la Iglesia católica. Pueblos indígenas fueron sometidos a un

Gialdino, 2006, p. 50), la epistemología del sujeto conocido busca acortar la distancia entre el que pretende conocer y el conocido. Esta propuesta de Vasilachis de Gialdino “intenta que la voz del sujeto conocido no desaparezca detrás de la del sujeto cognoscente, o sea tergiversada como consecuencia de la necesidad de traducirla de acuerdo con los códigos de las formas de conocer socialmente legitimadas” (p. 51). Es por ello que en nuestra propuesta procuramos que las interventoras hablen con el lector o lectora sin que la mediación teórico conceptual del sujeto cognoscente las anule por completo.

13 Para los reformistas, la palabra de Dios debía ser aprendida a través de la lectura, las sagradas escrituras, y no así por la mirada (Belting, 2009, pp. 10-11).

14 “En Ginebra, la destrucción de imágenes el 18 de agosto de 1535 se convirtió en el acontecimiento central de la consolidación de la Reforma” (Belting, 2009, p. 611).

proceso forzado de cristianización a través de la evangelización ejercida por misioneros católicos con el propósito de que abandonaran sus creencias y prácticas paganas. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de los evangelizadores, los *indios* continuaron venerando y rindiendo culto a sus deidades, lo que obligó a emprender una campaña para eliminar estas prácticas idolátricas, es decir, intervenir y reconfigurar su espacio sagrado (Bouysse-Cassagne & Chacama, 2012; Gareis, 2004; Rivera Cusicanqui, 2008).

En la región de los Andes, que comprende actualmente Perú, Bolivia y Chile, se destruyó “gran cantidad de representaciones de deidades andinas, llamados ‘ídolos’ por los extirpadores, e incineradas parafernalia y momias de los antepasados” (Gareis, 2004, p. 264). Sin embargo, la destrucción por sí sola no fue suficiente; los conquistadores se propusieron eliminar cualquier vestigio de las prácticas idolátricas indígenas, silenciando su memoria. Paradójicamente, para lograrlo, se valieron de los propios íconos sagrados que la Reforma religiosa buscaba destruir. De esta manera, sobre los lugares venerados por los indígenas se erigieron iglesias, se colocaron cruces y demás símbolos. Los conquistadores, en su rol evangelizador, pretendieron dismantelar la memoria indígena, la cual, para mal de los “civilizados”, pervivió por fuera del espacio público (Rivera Cusicanqui, 2008).

Los ejemplos anteriores ilustran cómo tanto en la Reforma religiosa como en el proceso de colonización de los pueblos indígenas en América, momentos históricos fundamentales, los actores implicados recurrieron a la *furia iconoclasta* (Traverso, 2020) para deslegitimar los modos de sentir, pensar, actuar y decir del otro, generalmente acusado de estar equivocado. Esta especie de furia, en cuanto fenómeno social, ha sido una de las estrategias empleadas para subvertir un presente incómodo con la esperanza de que forme parte del pasado en el futuro.

En la actualidad, *la furia iconoclasta* continúa siendo relevante y forma parte del accionar político de diversos actores, colectivos, organizaciones y movimientos sociales¹⁵. Ejemplos de ello son el estallido social en Chile en 2019 a favor de una nueva Constitución y el asesinato de George Floyd, un afroamericano, a manos de un policía blanco en Estados Unidos en 2020, ambos eventos que provocaron la intervención de monumentos en el espacio público. Además, fenómenos como el movimiento #metoo¹⁶

15 ¿Cuál es la noción de político que estamos empleando? Salazar señala que “no existe *un* solo tipo de ‘política’ sino, al menos, *dos*. Pues, de una parte, está la política que transcurre en el nivel de la representatividad y la constitucionalidad vigentes; es decir, ‘la’ política de los partidos, de los diputados, senadores, ministros, presidentes, etc. (...) ‘La’ política, por uso y abuso, es la de ‘los políticos’ (...) De otra parte, sin embargo, está la política propia de la soberanía ciudadana. Se comprende que ésta, por origen y naturaleza, no es *sistémica*: no se rige necesariamente por la Constitución y las leyes porque es ella, y sólo ella la que detenta, inherente e inalienablemente, el poder *constituyente* del que deriva el legislativo. Trasciende, por tanto, la ley vigente. Es anterior y posterior al Estado. No se somete sino, más bien, instruye, fiscaliza y subordina a los políticos (que son, por mandato y función, esencialmente revocables)” (Salazar, 2012, p. 158).

16 “La frase *Me too* (Yo también) fue acuñada en 2006 por Tarana Burke, activista en defensa de los derechos humanos, dentro de sus estrategias para expresar solidaridad y empatía entre las mujeres que han padecido violencia de género (...). Diez años después, en octubre de 2017, la frase tomó un impulso explosivo. El diario *The New York Times* publicó un reportaje sobre las prácticas de acoso sexual del productor cinematográfico Harvey Weinstein (...) En ese contexto,

y la performance “Un violador en tu camino”, del colectivo chileno Las Tesis, también generaron protestas en las que se llevaron a cabo intervenciones a monumentos. En México, el emblemático Ángel de la Independencia, un espacio público reconocido por los mexicanos, fue intervenido con grafitis que expresaban consignas como “México feminicida”, “Con nosotras no se juega”, “La patria mata”, “Amigas vivas”, “No se va a caer, lo vamos a tirar” y “Estado feminicida” (Peña García, 2021, pp. 30-31). En el caso de Bolivia, como se ha mostrado en los actos anteriores, la *furia iconoclasta* ha sido y sigue siendo utilizada por colectivos feministas y organizaciones indigenistas.

Ahora bien, aunque la *furia iconoclasta* ha sido una constante a lo largo de nuestra historia, es evidente que no tiene un sentido único, sino que varía según el actor y el contexto en el que se desarrolle. Los datos obtenidos de las entrevistas revelan que una de las motivaciones detrás de las intervenciones a monumentos realizadas por colectivos feministas en Bolivia fue romper el silencio impuesto por una memoria hegemónica al visibilizar en el espacio público las memorias de mujeres que han sufrido violencia. Estas intervenciones, si bien están vinculadas a las luchas por la descolonización, trascienden esta perspectiva y se centran en la resignificación y reconfiguración de los monumentos (el espacio público). Su objetivo es aprovechar estos espacios visibles como: a) lugares públicos en los que se plasman las memorias de mujeres víctimas; y b) espacios públicos en los que se denuncia a los agresores. Esto se debe a que los “espacios convencionales” como los medios de comunicación no están disponibles para estos colectivos, y a que el sistema judicial boliviano no opera de manera eficiente.

III. Intervenir y desafiar la memoria hegemónica

III.1. Antecedentes: La nación del monumento

¿Cómo debemos comprender las luchas en torno a la memoria? En el marco de la dicotomía memoria-olvido, las luchas por la memoria se definen fundamentalmente como una resistencia al olvido (Stern, 2013). Stern señala que el sentido de luchar “en contra del olvido” cobra mayor fuerza y legitimidad en regímenes “de secreto y desinformación” cuyo objetivo es negar o silenciar memorias (p. 30). En otras palabras, cuanto más se esfuerzan ciertos grupos para imponer el olvido, más intensos se vuelven los deseos de recordar, ya que el olvido está cargado de “memoria y significado” (Stern, 2009, p. 154).

A lo largo de nuestra historia, diversos regímenes se valieron de estrategias con el objetivo de impedir que la sociedad recuerde ciertos acontecimientos, con la intención de imponer una memoria construida a partir de un proceso selectivo de recuerdos que

sirva a sus propios intereses. Sin embargo, estos regímenes no se dieron cuenta de que, al emplear dichas estrategias, los grupos obligados a olvidar se movilizaron para preservar y reivindicar sus propias memorias, también mediante un proceso selectivo.

Las naciones en Latinoamérica se constituyeron, en cuanto comunidades imaginadas (Anderson, 1983/2013), basadas en esta dicotomía. En esta parte del mundo, el proceso de la invención de nación fue un fenómeno crucial para consolidar los proyectos de independencia hispanoamericanos, que inicialmente buscaban integrar la diversidad de su población en el mito de la identidad nacional (Quijada, 2003). En ese sentido, una de las principales tareas consistió en la creación de una amplia gama de símbolos, rituales y monumentos para legitimar dicho mito, el cual, una vez establecido, fue presumido como parte de un “pasado inmemorial” que se proyecta hacia un futuro ilimitado (Anderson, 1983/2013, p. 39). En las principales ciudades y en lugares estratégicos, se erigieron monumentos¹⁷ que representaban a los líderes patrios con el objetivo de evocar mitos disfrazados de recuerdos de un pasado glorioso y así consolidar una memoria colectiva nacional¹⁸. Desafortunadamente, estos monumentos excluyeron a los pueblos indígenas y a las mujeres, ya que solo se consideraba dignos de ser representados a los “padres de la patria”¹⁹.

En el proceso de invención de nación en Latinoamérica, se establecieron mitos e imaginarios que legitimaron proyectos políticos y perpetuaron las estructuras sociales coloniales, lo cual resultó en la subordinación continua de los pueblos indígenas y las mujeres (Rivera Cusicanqui, 2010). Los monumentos, entre otros elementos, fueron privilegiados por los Estados-nación como símbolos para proyectar la idea de integración.

No obstante, la imposición de esta memoria nacional no logró su cometido debido a que, durante el proceso de invención, surgieron oscilaciones dicotómicas entre la aceptación y el rechazo de variables relacionadas al sustrato indígena/sustrato hispánico y al liberalismo/antiliberalismo (Quijada, 2003). Según Rivera Cusicanqui (2010), esto resultó en una superposición de los horizontes de memoria colonial y liberal (pp. 25-30). En otras palabras, la memoria nacional que evocaba la imagen de una sociedad aparentemente homogénea, con un pasado y un futuro en común, quedó expuesta cuando los pueblos indígenas y las mujeres continuaron recibiendo los impactos del pasado colonial en un presente liberal nacional (racismo, discriminación y violencia). En este sombrío escenario, los recuerdos de un pasado incómodo irrumpieron en el

17 “La palabra latina *monumentum* está vinculada a la raíz indoeuropea *men* que expresa una de las funciones fundamentales de la mente (*mens*), la memoria (*memini*). El verbo *monere* significa ‘hacer recordar’, de donde ‘avisar’, ‘iluminar’, ‘instruir’. El *monumentum* es un signo del pasado” (Le Goff, 1991, p. 227).

18 Para Le Goff (1991), “el *monumentum* tiende a especializarse en dos sentidos: 1) una obra de arquitectura o de escultura con fin conmemorativo: arco de triunfo, columna, trofeo, pórtico, etc.; 2) un monumento funerario destinado a transmitir el recuerdo de un campo en el que la memoria tiene un valor particular, la muerte” (p. 227).

19 La nación en Latinoamérica “fue edificada bajo la sombra de santos ideales, promovidos mediante la escritura de una historia patria y su alzamiento escultórico” (Alvarado & Quezada, 2021, p. 3).

proceso de olvido que pretendía promover el proyecto nacional²⁰. Como resultado, pueblos indígenas y mujeres, agenciados políticamente, emprendieron un proceso de lucha por la reivindicación de sus derechos y sus memorias silenciadas.

III. 2. Memorias emblemáticas: memoria hegemónica y contramemoria feminista

La memoria, en palabras de Jelin (2017), es la “manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que se actualiza en su enlace con el presente y también con un futuro deseado en el acto de recordar, olvidar y silenciar” (p. 6). En este sentido, las memorias operan a partir de un pasado que se hace presente en forma de recuerdos, silencios o huellas en momentos históricos específicos, dependiendo de los escenarios y las luchas sociales propias de cada contexto (Jelin, 2017). Según Halbwachs (2004), los recuerdos, sean propios o no, emergen en la memoria individual cuando alguien o algo nos los evoca (pp. 54-55). Por ejemplo, el monumento de un prócer comúnmente evoca recuerdos de un acontecimiento histórico nacional. Este alguien o algo que estimula nuestra memoria individual o personal puede estar vinculado a una memoria que compartimos con otros; siguiendo con el ejemplo, la memoria colectiva nacional. Para Stern (2009), son las *memorias emblemáticas* los marcos de significación colectivos sobre los que descansan nuestras memorias individuales o personales²¹.

Este es el caso de las mujeres que forman parte de los colectivos feministas, cuya memoria individual o personal se basa en una *memoria emblemática* específica, a la que llamaremos *contramemoria emblemática feminista*. Esta *contramemoria* busca irrumpir el espacio público con el objetivo de superar las desigualdades perpetuadas por una *memoria emblemática hegemónica* de carácter colonial y patriarcal. La *contramemoria emblemática feminista* se construye a partir de recuerdos relacionados con experiencias de negación de derechos y luchas sociales específicas. Es decir, esta *contramemoria emblemática feminista*²² establece un puente con la memoria individual de las mujeres a través de experiencias de injusticia social, cultural y económica a la que históricamente han estado expuestas.

20 En el caso de las mujeres indígenas, este pasado incómodo “se remonta a la práctica de la violación y acaparración de mujeres por parte de encomenderos, curas y soldados españoles. La sociedad invasora accedía de esta manera a un doble servicio: la fuerza de trabajo de las mujeres, especialmente a través del tributo textil y la exacción privada del trabajo de las tejedoras, y el ‘servicio’ sexual tan elocuentemente denunciado por Waman Puma, que condenaba a las mujeres indígenas a ‘parir mestizillos’ despreciados tanto por la sociedad española, como por la indígena” (Rivera Cusicanqui, 2010, p. 72).

21 Vale aclarar que cuando Stern (2009) plantea este concepto lo hace refiriéndose a recuerdos propios de los actores. En nuestro ensayo, nos apropiamos de la noción *memoria emblemática* y la aplicamos también a casos en que los recuerdos no necesariamente están fundamentados en experiencias de los actores.

22 No podemos hablar de UNA memoria o *contramemoria emblemática feminista*, dada la multiplicidad de colectivos que responden a diferentes líneas de acción y espectros ideológicos: feminismo radical, feminismo liberal, anarcofeminismo, ecofeminismo, feminismo comunitario, entre otros. Sin embargo, en el presente ensayo no haremos una distinción de todas estas líneas de acción e ideologías, ya que en las intervenciones la diversidad de colectivos participa de forma colaborativa.

Entonces, los colectivos feministas apelan a la intervención de monumentos en el espacio público, sitios de memoria incómodos (Guixé & Ricart, 2020)²³, como una estrategia de lucha en el marco de la *contramemoria emblemática feminista*. A través de estas intervenciones, buscan reclamar un lugar en la historia al desafiar a la *memoria emblemática hegemónica*, que privilegia ciertas memorias y silencia otras (Azamandi, 2020, p. 176)²⁴.

En Bolivia, al igual que en Latinoamérica, el caso de las intervenciones a monumentos y las respuestas que han recibido, demuestran que las luchas por la memoria, siguiendo a Passmore (2017), involucran la confrontación de marcos de *memorias emblemáticas* que compiten entre sí con el fin de instalar su marco como el verdadero por sobre otros, sea por un lugar en la historia o por mantener su hegemonía. Estos marcos coexisten en una relación antagónica en la que se excluyen y refutan mutuamente. Por lo tanto, al intervenir los monumentos, las mujeres asumieron el rol de voceras de una *contramemoria disidente* a una *memoria emblemática hegemónica* considerada, como señalamos antes, de carácter colonial y patriarcal.

III.3. Las protagonistas de las intervenciones a monumentos

Para analizar el fenómeno de las intervenciones a monumentos en clave feminista, resulta fundamental definir el tipo de intervención llevada a cabo por los colectivos, como ocurrió, por ejemplo, el 12 de octubre de 2020 y el 8 de marzo de 2021. Para lograr nuestro objetivo, nos valdremos de la tipología propuesta por Alvarado y Quezada (2021) en su reflexión sobre el caso del monumento del general Baquedano en el contexto del estallido social en Chile²⁵.

El acto de desmonumentalizar o intervenir monumentos desde una *contramemoria emblemática* implica tres posibles operaciones: derribar, sustituir y/o saturar (Alvarado & Quezada, 2021). En el caso boliviano, a diferencia del colombiano, el mexicano o el estadounidense, ninguno de los monumentos intervenidos fue derribado o sustituido, más sí fueron *desmonumentalizados por saturación* (Quezada & Alvarado, 2020).

La acción de *saturar* se refiere a las intervenciones realizadas al monumento que tienen por objetivo travestirlo con estéticas, símbolos y enunciados; una yuxtaposición que

23 El monumento en cuanto patrimonio “disonante” o incómodo “apela a la dimensión semántica del símbolo, construido para ensalzar dictaduras, guerras, exilios, colonización, esclavitud, represión, éxodos, crisis humanitarias o vulneración de derechos humanos” (Guixé & Ricart, 2020, p. 142).

24 Es en este punto que el concepto de memoria entra en tensión, ya que, por un lado, puede ser entendido como un marco social que da sentido a la experiencia del pasado que cuestiona un presente, la *contramemoria emblemática feminista*, y, por otro, como un imaginario colectivo que sustenta un pasado en un presente, la *memoria emblemática hegemónica*.

25 El 12 de marzo de 2021, el monumento al general Baquedano, “insigne por sus luchas contra Perú y Bolivia (...) y por sus tropelías en los procesos de despojo del territorio mapuche” (Alvarado & Quezada, 2021, p. 2), ubicado en la Plaza Italia, posteriormente renombrada como Plaza Dignidad, zona central de Santiago, fue removido tras las intervenciones de las que fue objeto durante el “estallido social” en Chile el año 2019.

no condice con la *memoria emblemática hegemónica* (Alvarado & Quezada, 2021). Por ejemplo, durante las intervenciones del 12 de octubre, se colocó un cartel sobre el monumento de la reina Isabel la Católica con el enunciado: “Plaza Chola Globalizada”, renombrándolo, lo cual constituyó una forma de saturación. Del mismo modo, cuando la estatua fue vestida con prendas típicas de la *chola* paceña. En el caso del monumento de Colón, se produjo una situación similar con las *chacanas*, la pintura roja y la calavera. Además de estos ejemplos, también resulta destacable el uso de *grafitis* y *stencils* que permitieron a las colectivas *nombrar* a hombres que cometieron asesinatos, violaciones o actos de violencia contra las mujeres, así como recordar a las víctimas de estos crímenes.

Como hemos argumentado hasta ahora, consideramos que en el caso boliviano la desmonumentalización tuvo un sentido que trascendió el simple cuestionamiento a la historia oficial colonial, que muchas veces romantiza el acto performativo. Más bien, entendemos que estas intervenciones fueron producto de la irrupción de memorias silenciadas que no encuentran espacios para hacerse visibles y buscar la justicia que merecen.

III.4. El éxito de la intervención

En base a las entrevistas realizadas, las intervenciones pueden dividirse en dos categorías: planificadas y espontáneas. Las intervenciones espontáneas suelen ocurrir durante las marchas y se llevan a cabo en paredes de instituciones estatales u otros espacios visibles donde el mensaje tenga un impacto significativo. En cambio, intervenir un sitio de memoria de manera planificada implica, en general, claridad en el mensaje que se quiere transmitir; se busca que este sea potente. Planificar involucra debatir y discutir entre las colectivas para llegar a un acuerdo sobre el mensaje seleccionado. Según Dana, activista feminista entrevistada, es importante planificar las intervenciones debido a la importancia y visibilidad del espacio en el que se llevarán a cabo. En su opinión, improvisar sería desperdiciar la oportunidad de intervenir en monumentos que representan actos de violación, una contranarrativa que se pretende visibilizar.

Sin embargo, es posible que se produzca una convergencia entre ambos tipos de intervención cuando los diferentes colectivos entran en acción. Un ejemplo de ello se dio durante la marcha del 8 de marzo de 2021, donde el colectivo de Ana planificó la intervención al monumento de Colón, pero llegado el momento, otros colectivos lo intervinieron de manera espontánea. Esta convergencia tuvo un impacto en la claridad del mensaje que se quería transmitir:

En lo del Colón, como eran tantas colectivas, es difícil decirte que todas hayamos coordinado para dar un mensaje claro. Nosotras ya habíamos charlado el mensaje que queríamos transmitir, pero ya en la marcha no conocíamos a toda la gente, me sorprendía ver gente más joven, con más pilas, menos miedo, pero el mensaje se pierde (Ana, activista feminista, comunicación personal, 12 de julio de 2021).

Es importante tener en cuenta que, aunque los colectivos trabajan colaborativamente en las intervenciones, cada uno tiene su propia perspectiva y *locus* de enunciación. Por lo tanto, cuando se produce una convergencia entre lo planificado y lo espontáneo, puede generar una falta de claridad en un mensaje específico y, al mismo tiempo, dificultar su reconocimiento. Producto de este (des)encuentro, los mensajes reflejan luchas asociadas a *memorias emblemáticas* diversas. Por ejemplo, pueden encontrarse mensajes como: “Helen no estás sola, aquí está tu manada” y “Colonialismo rima con fascismo”.

Ana y Amanda están de acuerdo en que las intervenciones planificadas son más potentes debido a que, por su carácter performativo, el sentido estético y el mensaje tienen un impacto directo en la sociedad. Un ejemplo de esto es la intervención performativa realizada por el colectivo Mujeres Creando al monumento de la reina Isabel la Católica, que logró “incomodar” gracias a la claridad en el mensaje *feminista, descolonial y anticlerical*:

No ha sido que han ido y le han echado pintura de manera improvisada (...) yo creo que sí ha habido una pugna por espacio que ha rendido frutos porque ahí han ido los hispanistas ofendidísimos a la noche (Amanda, activista feminista, comunicación personal, 15 de julio de 2021).

Ana, al igual que Amanda, considera que la intervención al monumento de Colón el 8 de marzo de 2021 tuvo un carácter espontáneo, convirtiéndose en un collage de demandas sin un mensaje claro. Esto podría explicar por qué los medios de comunicación nacionales no realizaron notas sobre dicha intervención. Aunque también hay que tener en cuenta el contexto en el que fueron realizadas. Las intervenciones del 2020 fueron ejecutadas bajo un clima político tenso con un gobierno conservador a la cabeza, mientras que, para las intervenciones del 2021, nuevamente gobernaba el Movimiento al Socialismo (MAS). En suma, creemos que el éxito de una intervención depende de su planificación, del sentido y de la claridad del mensaje; “de su potencia”, señala Ana.

Otro de los componentes importantes para garantizar el éxito de una intervención, en el momento de la ejecución, es el de *acuerparse*, es decir, la importancia de intervenir colectivamente, de realizarlo entre aliadas:

Acuerparnos es protegernos entre nosotras, pero no tiene que ver sólo con el cuerpo físico, sino también con las redes de apoyo que creamos entre todas para responder a las denuncias que realizan las compañeras. Acuerparse es creer en la otra. Es la fuerza que nos une como mujeres (Ofelia, activista feminista, comunicación personal, 24 de julio de 2021).

La palabra *acuerpar* resignificada por las compañeras feministas en el marco de la intervención nos remite inevitablemente a la propuesta teórico-política performativa de Judith Butler (2017), para quien las manifestaciones son concebidas como actos performativos articulados de cuerpos que se congregan, “que se mueven y hablan

juntos y reivindican un determinado espacio como espacio público” (p. 75). Estos cuerpos en alianza, “reorganizan el espacio de aparición con el fin de impugnar y anular las formas existentes de la legitimidad política (...) reformulando la historia en el preciso momento en que ellos despliegan sus mejores estratagemas” (p. 89).

Estos cuerpos en alianza a menudo se enfrentan a procesos de exclusión del espacio público debido a la represión ejercida por otros cuerpos que actúan en su contra. El derecho a reunirse de los cuerpos que se manifiestan es sistemáticamente atacado por las fuerzas represoras del Estado: la policía y el ejército:

Convocar a una marcha o intervención es también organizarnos para que la policía no moleste (...) tenemos que estar siempre cerca de compañeras que sabemos que van a pintar para que no las molesten, porque no sabíamos cómo iba a ser la reacción de la policía; normalmente no intervienen, pero últimamente han estado interviniendo (Dana, activista feminista, comunicación personal, 17 de julio de 2021).

A fin de contrarrestar el accionar de los cuerpos que reprimen —de la violencia permitida—, las intervenciones a los monumentos y sitios de memoria son realizadas en alianza, acuerpadas y al calor de la marcha por dos razones: 1) el anonimato entre la multitud permitido por el carácter corporal colectivo que irrumpe en el espacio público, lo que brinda cierta protección y seguridad al actuar colectivamente en el espacio público; y 2) el sentimiento de protección de estar acuerpada por las aliadas.

III.5. El sentido de la intervención en clave feminista

Al momento de planificar la intervención de un monumento se deben tomar en cuenta dos elementos esenciales: el lugar donde se encuentra el monumento y su significado simbólico. Respecto al primero, debe estar situado en un lugar visible, estratégico, para que una gran mayoría de personas acceda a la intervención, ya que se pretende movilizar la subjetividad de aquellos que asistan a su ejecución o de aquellos que vean los resultados. “O sea, el Colón está cerca del Palacio de Justicia, está en pleno Prado, El Prado lleno de oficinas. O sea, es un punto clave también” (Ana, activista feminista, comunicación personal, 12 de julio de 2021).

En cuanto al segundo, lo que representan simbólicamente los monumentos, las opiniones de las entrevistadas difieren. Por ejemplo, Ana destaca que un monumento representa “algo” que quieren transformar, que no solo tiene que ver contra la violencia colonial, “es también contra la violencia policial y militar hacia las mujeres, contra una justicia que retarda las sentencias de feminicidas” (Ana, activista feminista, comunicación personal, 12 de julio de 2021). Bajo esta perspectiva, intervenir un monumento convierte el espacio público en un lugar de denuncia en busca de justicia. En un contexto donde persiste la desigualdad sistémica en términos de acceso y representación, y a pesar del alcance masivo de las redes sociales como herramienta de denuncia, “las comunidades marginadas no tienen una voz tan fuerte en los

principales medios de comunicación” (Harp et al., p. 4)²⁶. Por lo tanto, intervenir monumentos ubicados en lugares visibles del espacio público, a los cuales todas las personas acceden en algún momento, se convierte en una estrategia fundamental de denuncia para los colectivos feministas. Como afirma Ana: “Nosotras estamos en contra de la violencia, no estamos reproduciendo la violencia digamos, estamos visibilizando la violencia que ejercen sobre nosotras” (Ana, activista feminista, comunicación personal, 12 de julio de 2021).

Dana, en cambio, muestra su incomodidad con estos monumentos que, desde su perspectiva, representan el exterminio de mujeres indígenas por parte de la colonia. Por ello, “pintar monumentos es demostrar el repudio y el enojo de seguir viéndolos ahí porque nadie hace nada, estatuas que nos recuerden que alguien ha violado a nuestras abuelas, que alguien ha matado a nuestras madres” (Dana, activista feminista, comunicación personal, 17 de julio de 2021).

Luli sostiene que intervenir monumentos es realizar una relectura de la historia, no tiene que ver con juzgar al personaje representado desde una “moralidad actual, sino que estamos releendo la historia para darle una nueva mirada y reorganizar, repolitizar la sociedad... acabar con las cosas que no le hacen bien a la sociedad” (Luli, activista feminista, comunicación personal, 19 de mayo de 2022). Luli está convencida de que este tipo de intervenciones generan incomodidad tanto en la sociedad en general como en las propias familias de quienes llevan a cabo las intervenciones:

Mi familia tiene una mirada diferente de la lucha que empecé hace muchos años. Para mí, la intervención que realicé es un hito en mi vida, porque la perspectiva de mi familia ha cambiado, siento el apoyo, el cariño, la ternura, hay un respaldo hacia mis intervenciones, mis acciones y mis pensamientos. Ahora ellas y ellos se cuestionan sobre cómo nos comportamos. Mi mamá y mi abuela se cuestionan cómo trabajan (Luli, activista feminista, comunicación personal, 19 de mayo de 2022).

Amanda valora el hecho de que intervenir un monumento incomoda: “Creo que es importante incomodar. Sin embargo, no sé qué tanto te permita cuestionarte porque generalmente cuando algo te incomoda lo evitas, ¿no?” (Amanda, activista feminista, comunicación personal, 15 de julio de 2021). Para la activista independiente, intervenir no aporta en mucho, es más una reproducción de lo que hacen en otras partes del mundo, parte de un feminismo *trending topic*.

Si bien Amanda no desestima la ejecución de intervenciones porque incomodan, ella cree que es momento de que el feminismo boliviano “responda a las características y necesidades nacionales y no sea una réplica de lo que se hace en otros lados” (Amanda, activista feminista, comunicación personal, 15 de julio de 2021). Silvia comparte esta perspectiva cuando señala que es momento de dejar

²⁶ “Because of systemic inequality in terms of access and representation, marginalized communities do not have as loud of a voice in mainstream media” (Harp et al., 2017, p. 4).

de pensar en el feminismo del occidente, el feminismo blanco, porque son otro tipo de exigencias, nadie va a decir que lo de la revolución industrial, la revolución francesa y todos los episodios que han pasado, tanto en Europa como en Estados Unidos no son válidos para recordarlos, no son válidos para continuar en esta trayectoria. Pero no se pueden replicar a pueblos latinoamericanos porque son otras, otro tipo de exigencias, otro tipo de vivir (Silvia, activista feminista, comunicación personal, 12 de julio de 2021).

Sin embargo, para Silvia, las intervenciones a monumentos son muy importantes porque es una manera de “recuperar las memorias que han sido silenciadas, memorias que son parte de la historia de las personas históricamente oprimidas” (Silvia, activista feminista, comunicación personal, 12 de julio de 2021).

Ana y Luli no comparten los criterios de Amanda y en parte de Silvia. Para Ana, aunque acepta que en cierto punto “imitamos” prácticas que iniciaron en otros países, “la rabia es auténtica. O sea, estamos imitando el sentido de cómo se apropian las mujeres el espacio, pero lo que están registrando las mujeres en la pared, en esa estatua, en las calles, es genuino” (Ana, activista feminista, comunicación personal, 12 de julio de 2021). Luli emplea la palabra *resonancia*, ella no cree que sea una moda o una imitación, más bien entiende que estas intervenciones son el resultado de la conjunción de varios actores en los que *resuena* la lucha feminista desde todas partes del mundo (Luli, activista feminista, comunicación personal, 19 de mayo de 2022).

Las entrevistadas coinciden en que las intervenciones a monumentos, por sí solas no lograrán transformar la sociedad ni tener un impacto directo en la reducción de los feminicidios, por ejemplo. Ana destaca que el movimiento feminista implica una acción política constante y compleja, donde las intervenciones en lugares de memoria son solo una parte de este entramado: “Ser feminista es intervenir cotidianamente los espacios donde habita el patriarcado” (Ana, activista feminista, comunicación personal, 12 de julio de 2021). Sin embargo, aunque entiende que las intervenciones a monumentos son un acto complementario del tejido político feminista, opina que estas pueden llegar a “mover las subjetividades” de las personas que “habitan” cotidianamente el espacio público, entre ellas, mujeres comerciantes en vía pública que vienen de sectores populares:

Estos sectores acceden al mensaje de manera directa porque los monumentos que intervenimos están ahí cerca. Los efectos negativos de la cuarentena han hecho que más mujeres salgan a vender sus cositas, para ganar su plata. Entonces, ves más a vendedores en la calle, y estos mensajes también pueden ser, digamos, una oportunidad para despertar algo en estas mujeres (Ana, activista feminista, comunicación personal, 12 de julio de 2021).

Amanda indirectamente discute el argumento de Ana al preguntarse: ¿quiénes son las mujeres que intervienen o participan de las marchas? Los horarios en los que se

realizan las marchas imposibilitan la participación de mujeres que trabajan²⁷. En ese contexto, sólo participan

chicas que tienen tiempo y me incluyo en la chica que tengo tiempo. Generalmente son de la universidad, de oenegés, aunque lo nieguen, pero sí yo las reconozco de algunas oenegés. Están también las de Católicas por el Derecho a Decidir. Son las mismas caras todos los años, son los grupos de anarcas, a veces van las feministas comunitarias, aunque no siempre, porque son bien recibidas, y además porque las vinculan mucho al gobierno (Amanda, activista feminista, comunicación personal, 15 de julio de 2021).

Desde su perspectiva, las mujeres que intervienen no tienen mayor interés en que el mensaje llegue a las “mujeres que realmente lo necesitan”, como piensa Ana. Según Amanda, a las mujeres comerciantes, con este tipo de intervenciones, les llega un mensaje equivocado: “las feministas son malas”. Por lo tanto, intervenir monumentos “es parte de un activismo cómodo para mujeres que tienen el tiempo de hacerlo, que tienen privilegios” (Amanda, activista feminista, comunicación personal, 15 de julio de 2021).

Ana no niega que existen compañeras que participan únicamente el 8 de marzo en la marcha, “sacan su empute y luego no hacen nada, vaya a saber qué hacen esas compañeras todo el año” (Ana, activista feminista, comunicación personal, 12 de julio de 2021); tampoco niega que las mujeres que asisten a la marcha vienen de estratos socioeconómicos medios con ciertos privilegios y que disponen de tiempo para asistir a la marcha en horarios en los que las mujeres de sectores populares están trabajando. Pero, para Ana, que las representen o no queda de lado cuando se trata de cumplir con otras tareas como las acudir a los juzgados para apoyar a mujeres denunciadas. En esos casos, es de suma importancia disponer de tiempo, de ciertos privilegios y aprovecharlos en beneficio de las aliadas:

Sería absurdo que yo tenga que renunciar a mi clase social para militar coherentemente. Hay herramientas de mi clase social que yo aprovecho para ayudar a otras compañeras que lo necesitan (...) te puedo decir que he aportado mucho más aprovechando mi medio. O sea, nosotras militamos desde distintos espectros ideológicos, por eso, para mí, sería totalmente absurdo salir con una visión cuasi religiosa de “tú tienes que militar de esta manera porque es lo mejor” (Ana, activista feminista, comunicación personal, 12 de julio de 2021).

Silvia y Dana desenredan el debate y señalan que más allá de que las interventoras sean mujeres con privilegios que puedan aportar o no, es importante resaltar la participación de mujeres agredidas. Las víctimas han encontrado en las marchas y las intervenciones a monumentos espacios para canalizar frustraciones relacionadas a la falta de justicia. Las víctimas han resignificado el espacio público a partir de su memoria

²⁷ Las marchas se realizan generalmente en las mañanas, entre las 11:00 y las 12:00. Aunque, a veces, las convocatorias son en horarios de la tarde.

personal denunciando en los sitios de memoria a sus agresores. Las intervenciones a sitios de memoria se han constituido en una estrategia para estimular a mujeres que no sienten la seguridad o no tienen espacios para expresarse. Intervenir, para Dana, es “brindarles un lugar seguro donde puedan decir lo que piensan”:

En las marchas e intervenciones, participan compañeras violentadas o familiares de estas que ya perdieron todo, la paciencia la energía las ganas, la plata, como puedes también encontrar compañeras que tienen privilegios pero que han podido cuestionar sus privilegios, y por eso están ahí (Dana, activista feminista, comunicación personal, 17 de julio de 2021).

En suma, podríamos argumentar que las intervenciones a los monumentos en clave feminista, en cuanto apropiación del espacio público y su reconfiguración como espacio de denuncia, más allá de la lucha descolonial, posibilitan, por un lado, la impresión de nuevas memorias, las de las víctimas como contramemorias y, por otro, el despertar de memorias adormecidas por el patriarcado, como el caso de mujeres con privilegios:

Se crea una memoria de mujeres que han sido asesinadas o de estas mujeres que están en la cárcel por culpa de este sistema de mierda, como el caso de la Helen. Por matar a su agresor, a su violador, está en la cárcel. Entonces, se toma la estatua de la Plaza del Estudiante para poner esta contramemoria, de la que tenemos ahorita, de violencia y de muerte (Ana, activista feminista, comunicación personal, 12 de julio de 2021).

IV. Reflexiones finales

Lo representado por los monumentos cambia en el tiempo debido a que las memorias de la diversidad de actores sociales están en constante pugna. La *furia iconoclasta* que se abalanzó sobre estos sitios de memoria en estas últimas décadas, en cuanto irrupción de la memoria silenciada, no puede comprenderse sino como un acto deconstructivo (Derrida & Caputo, 2009), es decir, un modelo que, en cuanto estrategia adoptada por varios actores a lo largo de la historia, fue desarraigado de sus propios cimientos para otorgarle un nuevo sentido en un contexto que asfixia e incomoda a las mujeres.

En el caso que hemos analizado, el sentido que las entrevistadas atribuyen a la intervención de monumentos, su *furia iconoclasta*, está estrechamente ligado a memorias que se quiere visibilizar. Estas memorias surgen en un momento crucial en el cual sus expectativas normativas han sido traicionadas. Dicho de otro modo, cada una de las entrevistadas posee un *locus* de enunciación único atravesado, según sea el caso, por una *contramemoria emblemática feminista* sobre la que descansan sus memorias individuales y desde las que desafían a la *memoria emblemática hegemónica*.

En general, el potencial de las intervenciones a monumentos reside en su capacidad para generar incomodidad y romper la pasividad de la sociedad. Específicamente, en el caso de las intervenciones realizadas por colectivos feministas, al irrumpir el silencio, posibilitan la impresión de memorias de mujeres cuyos cuerpos, mentes y

corazones han recibido la violencia del patriarcado²⁸. Por lo tanto, el reconocimiento de memorias silenciadas a través de la intervención de monumentos, el rendirles homenaje, tiene que ver con la resignificación del espacio público como parte de una estrategia de resistencia y de denuncia a la que apelan los colectivos feministas. En ese sentido, intervenir no es un acto pasivo, sino más bien un acto político de denuncia, un acto transgresor y desafiante que irrumpe en el silencio impuesto a las memorias emblemáticas oprimidas y dominadas por la *memoria emblemática hegemónica*.

La intervención de monumentos, aunque sea considerada una parte complementaria del tejido político feminista, se constituye en una estrategia micropolítica relevante empleada por los colectivos para la repolitización de subjetividades de mujeres, cuyos cuerpos, históricamente postergados, aún naturalizan las relaciones asimétricas instituidas por una matriz colonial patriarcal (Rolnik, 2019)²⁹.

A diferencia de grupos autodenominados Juventudes Hispanistas o las mujeres cristianas, quienes se indignan por el daño al patrimonio histórico que evoca un pasado que es parte de su identidad actual, para los colectivos feministas, el *patrimonio* que debe ser protegido y no agredido es el de la vida.

El hecho de que las intervenciones fueron realizadas al calor de los efectos de la pandemia y el posconfinamiento nos muestra que, aún con los logros obtenidos en la esfera normativa y macropolítica, la violencia todavía supura en el corazón de la sociedad, habita en la cotidianidad micropolítica y continúa impactando un cuerpo en particular, uno que ha privilegiado, el de la mujer.

28 Según datos de la Fiscalía, en Bolivia, cada tres días una mujer es asesinada (Pomacahua, 2021).

29 Macropolítico no debe ser comprendido como “algo” a gran escala o micropolítico como “algo” a pequeña escala. En realidad, lo micro puede ser mucho más numeroso que lo macro. En ese sentido, lo micropolítico debe ser entendido como una corriente que atraviesa también lo macro, que sería aquello dominante dentro de la política. Podríamos decir que lo micro modela una macropolítica, pero que a su vez no puede ser parte de esta como política. Dicho de otro modo, hay elementos que no han sido considerados tradicionalmente políticos, pero que son el fundamento de la política. Lo micropolítico no solo tiene que ver con identificar los campos exteriores a lo macropolítico, los cuales le conciernen a lo macro, porque son el objeto también de vigilancia, de tutelaje y de dominio de esta política, sino también con identificar elementos que atraviesan lo macropolítico. En lenguaje deleuziano, lo micropolítico es lo molecular, segmentariedad flexible, y lo macropolítico es lo molar, segmentariedad dura (Deleuze & Guattari, 2004). Enmarañados, no están exentos el uno del otro; incluso, podríamos argumentar que, sin estrategias micropolíticas, acciones macropolíticas no podrían consolidarse como la política (Rolnik, 2019).

Referencias

- Agencia EFE (16 de octubre de 2020). El monumento manchado de Cristóbal Colón en Bolivia comienza a ser restaurado. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/mundo/monumento-cristobal-colon-bolivia-restauracion.html>
- Alvarado, C. & Quezada, I. (2021). Derribar, sustituir y saturar. Monumentos, blanquitud y descolonización. *Corpus*, 11(1), 1-11. <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/4560>
- Anderson, B. (2013). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (E. L. Suárez Trad.). Fondo de Cultura Económica (Obra originalmente publicada en 1983)
- Azamandi, M. (2020). Monumentos coloniales, migración y memoria en la Barcelona (post)colonial. *RiMe, Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, 7(II), 169-202. <https://doi.org/10.7410/1440>
- Belting, H. (2009). *Imagen y Culto. Una historia de la imagen anterior a la edad del arte*. Akal.
- Bolivians of Late Capitalism. (13 de octubre de 2020). *Cumpas, a pedido del pueblo, aqui tienen la pagina de las Juventudes Hispanistas Bolivianas*, <https://www.facebook.com/JuventudesHispanistas/> Saludos [Comentario en actualización de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/BoliviansofLateCapitalism/posts/385953559462145?comment_id=386002302790604
- Bouysse-Cassagne, T., & Chacama R. (2012). Partición colonial del territorio, cultos funerarios y memoria ancestral en carangas y precordillera de Arica (Siglos XVI-XVII). *Revista de Antropología Chilena*, 44(4), 669-689. https://www.academia.edu/7036427/Bouysse_y_Chacama_2012
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea* (M. J. Viejo Pérez, Trad.). Paidós.
- Cervantes, F. (2021). *Conquistadores. Una historia diferente*. Turner.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- Derrida, J., & Caputo, J.D. (2009). *La deconstrucción en una cáscara de nuez*. Prometeo.
- Diamond, J. (2020). *Armas, gérmenes y acero*. DeBolsillo.
- Feministas visten de «chola» estatua de Isabel la Católica en La Paz. (13 de octubre de 2020). *La República*. <https://www.larepublica.ec/blog/2020/10/13/feministas-visten-de-chola-estatua-de-isabel-la-catolica-en-la-paz/>

- Gareis, I. (2004). Extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII). *Boletín de Antropología*, 18(35), 262-282. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55703514>
- Gaixé, J., & Ricart, M. (2020). A López y López. Quinto asalto. Memorias incómodas en el espacio público. *RiMe. Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, 7(2), 139-167. <https://doi.org/10.7410/1439>
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias Zaragoza.
- Harp, D., Grimm, J., & Loke, J. (2017). Rape, storytelling and social media: how Twitter interrupted the news media's ability to construct collective memory [Violaciones, narraciones y redes sociales: cómo Twitter interrumpió la capacidad de los medios de comunicación para construir memoria colectiva]. *Feminist Media Studies*, 18(15), 1-17. <https://doi.org/10.1080/14680777.2017.1373688>
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Siglo Veintiuno Editores.
- La estatua de Cristóbal Colón en El Prado fue vandalizada con pintura roja. (12 de octubre de 2020). *Página Siete*. <https://www.paginasiete.bo/sociedad/la-estatua-de-cristobal-colon-en-el-prado-fue-vandalizada-con-pintura-roja-FGPS271242>
- La República*. (13 de octubre de 2020). Feministas visten de «chola» estatua de Isabel la Católica en La Paz. *La República*. <https://www.larepublica.ec/blog/2020/10/13/feministas-visten-de-chola-estatua-de-isabel-la-catolica-en-la-paz/>
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Paidós.
- Ley del Patrimonio Cultural Boliviano, N.º 530. (23 de mayo de 2014). <https://web.senado.gob.bo/sites/default/files/LEY%20Nº%20530-2014.PDF>
- Molina, F. (2 de agosto de 2021). Un grupo de manifestantes intenta derribar la estatua de Colón en el centro de La Paz. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2021-08-02/un-grupo-de-manifestantes-intenta-derribar-la-estatua-de-colon-en-el-centro-de-la-paz.html>
- Mujeres marchan en centro de La Paz por igualdad de género. (9 de marzo de 2021). *El Diario*. https://www.eldiario.net/noticias/2021/2021_03/nt210309/sociedad.php?n=45&-mujeres-marchan-en-centro-de-la-paz-por-igualdad-de-genero
- Mujerescreando.org. (s.f.). *Nuestros sueños no caben es sus urnas* [Video]. <http://mujerescreando.org/nuestros-suenos-no-caben-en-sus-urnas-la-plaza-de-la-chola-globalizada/>

- Paredes, A. (8 de marzo de 2021). Plantón contra la violencia machista en las artes. *La Razón*. <https://www.la-razon.com/la-revista/2021/03/08/planton-contra-la-violencia-machista-en-las-artes/>
- Passmore, L. (2017). *The Wars inside Chile's Barracks. Remembering Military Service under Pinochet* [Las Guerras en los Cuarteles de Chile. Recordando el Servicio Militar bajo Pinochet]. The University of Wisconsin Press.
- Peña García, A. (2021). Las protestas feministas de 2019: Aspectos estético-políticos. Un análisis a partir de la perspectiva de Pierre Bourdieu. *Acta Sociológica*, 82, 11-45. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2020.82.79450>
- Pomacahua, P. (9 de marzo de 2021). Mujeres marchan en 5 ciudades y se crean instancias de defensa. *Página Siete*. <https://www.paginasiete.bo/sociedad/2021/3/9/mujeres-marchan-en-ciudades-se-crean-instancias-de-defensa-286824.html>
- Postero, N. (2020). *¿Estado indígena? Raza, política y performances en el Estado Plurinacional de Bolivia*. Plural Editores.
- Quezada, I., & Alvarado, C. (2020). Repertorios anticoloniales en Plaza Dignidad: desmonumentalización y resignificación del espacio urbano en la Revuelta. Santiago de Chile, 2019. *Aletheia*, 10(20). <https://doi.org/10.24215/18533701e049>
- Quijada, M. (2003). ¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano en Inventando la nación. En A. Annino & F. Guerra (Eds.). *Iberoamérica siglo XIX* (pp. 287-315). Fondo de Cultura Económica.
- Rivera Cusicanqui, S. (2008). *Gestión Pública Intercultural. Pueblos originarios y Estado*. Azul editores.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La mirada salvaje; Piedra Rota.
- Rivera Cusicanqui, S. (2017). *Mito y desarrollo en Bolivia. El giro colonial del gobierno del MAS*. Piedra Rota; Plural.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la Insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Salazar, G. (2012). *Dolencias históricas de la memoria ciudadana: Chile 1810-2010*. Editorial universitaria.
- Stern, S. (2009). *Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998. Libro Uno de la trilogía La caja de la memoria en el Chile de Pinochet*. Ediciones Universidad Diego Portales.

Stern, S. (2013). *Luchando por mentes y corazones. Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet. Libro Dos de la trilogía La caja de la memoria en el Chile de Pinochet*. Ediciones Universidad Diego Portales.

Traverso, E. (2020). Derribar estatuas no borra la historia, nos hace verla con más. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/estatuas-historia-memoria/>

Una multitudinaria marcha recorre La Paz por el Día Internacional de la Mujer. (3 de agosto de 2021). *Página Siete*. <https://www.paginasiete.bo/sociedad/2021/3/8/una-multitudinaria-marcha-recorre-la-paz-por-el-dia-internacional-de-la-mujer-286734.html>

Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

Wachtel, N. (1976). *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Alianza.

Nota: Declaro que no tengo ningún conflicto de intereses en relación con la elaboración de este artículo.